

UNA HISTORIA DE LA FRANCMASONERÍA BRITÁNICA . (1425-2000)

Andrew Prescott

.....

Extractado de:

CRFF Working Paper Series No. 1
CENTRE FOR RESEARCH INTO FREEMASONRY AND FRATERNALISM
University of Sheffield, United Kingdom

.....

Traducción libre: Saúl Apolinaire. La Plata, Argentina

.....

Existe un maravilloso schibbolet que afirma que la Francmasonería jamás cambia. Como alguien que por 28 años ha estado haciendo un avance diario en la Biblioteca de la Gran Logia, investigando para sí y ayudando a otros en sus búsquedas, sé que el mito mas grande de la Francmasonería es este: “ Nada ha cambiado jamás”.
John Hamill (1).

Permitidme comenzar con una confesión. Estoy entrenado como historiador, pero no estoy realmente seguro de serlo. Mi carrera quedó definida por bibliotecas y archivos. Como un postgraduado, al estudiar los registros del surgimiento de 1381 en los Archivos Nacionales, quedé fascinado no tanto por los eventos en sí, como por la forma en que se iban desarrollando, cambiando y finalmente desapareciendo en los baches textuales e intersticios de los registros documentales.

Por veinte años en la Biblioteca Británica, estuve intrigado como muchos por la forma en que nuestro conocimiento de la historia queda profundamente modificado por la intervención de bibliotecarios y curadores.

La parte mas fascinante de los últimos seis años para mí, ha sido la exploración de otra biblioteca importante pero totalmente diferente, la Biblioteca y Museo de la Francmasonería en Great Queen Street, metiéndome por los intersticios mas inesperados de las colecciones, junto a quienes los conocían previamente, con figuras tales como el artista masónico y experto en facsímiles, John Harris (2), el Secretario de la Comisión de Registros y Gran Maestre Provincial de Kent, Charles Purton Cooper (3) y el benefactor de la Biblioteca Británica y Gran Maestre Provincial de Shropshire y Gales del Norte, Thomas Egerton (4).

Actualmente estoy trabajando en otra destacada biblioteca en Lampeter(5).

Este es un camino que para muchos historiadores puede no ser familiar y a veces no deseado, tanto como para muchos bibliotecarios.

Qué representa en términos intelectuales, no puedo asegurarlo- si esto es historia, es una suerte de historia muy distinta de la que se practica corrientemente en las universidades de hoy en día.

Quizás se asemeje mas a los archivistas de la historia con que soñaba el medievalista V.H. Galbraith (6).

Cuando pronuncié la disertación inaugural para el *Centre for Research into Freemasonry* (7), comencé ilustrando los innumerables descubrimientos bibliográficos significativos que aguardaban al usuario asiduo de la Biblioteca y Museo de la Francmasonería.

El enfoque sobre la Historia de la Francmasonería que yo expuse en mi disertación, refleja mi preparación como historiador que se basa en documentación, entendiendo que el camino a la comprensión de la historia de la francmasonería británica se vincula a una exploración profunda de aquellas cajas de correspondencia descuidadas y otros materiales primarios en que se hallan en la Biblioteca y Museo de la Francmasonería , así como en ciertas colecciones mayores tales como la de la Gran Logia de Escocia.

Esas investigaciones documentales necesitan ser encuadradas en un amplio compromiso con los debates históricos, pero el motor de la investigación sigue siendo la investigación documental.

El abandono de la historia de la francmasonería, me parece, es en gran parte debido a la negativa de los investigadores en ensuciar sus manos en esas cajas sin abrir de Great Queen Street.

Desde esa vez, aprendí una importante y saludable lección: Los registros no hablan por sí solos.

Podemos mirar una y otra vez el Libro de las Constituciones de Anderson, pero solo si tenemos en cuenta la historia política, entenderemos porque la segunda edición se publicó en 1738.

La Iniciación de Frederick Lewis, Príncipe de Gales tuvo lugar en 1737, justo cuando Frederick tomó una orientación política opuesta a la de su padre George II(8).

Los seguidores del Príncipe de Gales habían sido alejados de la corte real. La celebración por los francmasones de la iniciación del Príncipe de Gales no podría haber sido mas cargado políticamente, y la publicación de la nueva edición del Libro de las Constituciones, describiendo la iniciación del príncipe en términos exagerados, era igualmente provocativa.

De la misma forma, los ataques que sufrió Lord Zetland como Gran Maestre durante el período de 1854, que llevó por ejemplo a la formación de la Gran Logia de Maestros Masones de la Marca, eran una directa expresión de la breve pero profunda crisis precipitada por la desastrosa conducta en la Guerra de Crimen.

Así como las clases medias eran mas atacadas que la envejecida e ineficiente aristocracia a cargo del Departamento de Guerra, así los influyentes jóvenes francmasones rodeaban al Whig aristócrata Zetland, de quien, se dijo, prefería pasar el día en las carreras antes que asistir a la Gran Logia (9).

Así que, brevemente, la historia de la francmasonería británica comienza a tener sentido si la interpretamos a la luz de una historia mas amplia.

La Francmasonería no puede explicarse por la Francmasonería (10).

Por esa razón, quizás lo mas urgente sea establecer un marco de trabajo para interpretar la historia de la francmasonería antes de continuar explorando aquellos los materiales olvidados

Los historiadores documentalistas, como yo mismo, frecuentemente son desdeñados por quienes enfocan globalmente a la historia, pero es solo cuando contemplamos una institución donde no se ha propuesto tal cosa, que comprendemos la importancia fundamental de tales marcos de trabajo para todos los aspectos del estudio histórico.

Un historiador intenta describir cambios de las sociedades, culturas e instituciones en el tiempo.

Los francmasones están siempre ansiosos por dejar establecido que son los guardianes de la verdad esotérica, de la masonería pura y aceptada, que habría pasado a través del tiempo sin cambio alguno.

Existe un conflicto fundamental aquí , en un contexto masónico, que no aparece con frecuencia en la historia.

Galbraith propuso una historia de archivistas, marcada no por distinciones cronológicas artificiales, sino mas bien por la sucesión de los documentos (11).

En esa visión, las divisiones de la historia por centurias sería artificial y carente de sentido, por ejemplo años tales como 1500 o 1550 no serían destacables.

Mas significativo quizás podría ser el año 1559 que vio la aparición de los revisores de cuentas, el primer intento de efectuar una suerte de hoja de balance en las finanzas públicas.

Uno puede ciertamente estar de acuerdo en que la división ortodoxa de la historia en siglos no es de gran ayuda y que hay otros sistemas de división cronológica mas valiosos, pero es solo al contemplar una historia sin esas distinciones cronológicas, que se pone de manifiesto que esta moribunda y sin vida.

Los historiadores se refieren ahora a muchas distinciones cronológicas desconcertantes del largo siglo dieciocho o del breve siglo veinte, pero reflejan los intensos debates por la forma y el patrón de la historia.

Puede parecer, como diría Foucault, que es futil discutir la forma y estructura del sucesión aparentemente azarosa de los eventos históricos.

Pero, una vez mas, esto solo ocurre al contemplar la esterilidad de una discusión histórica que en general ha abandonado la búsqueda de esos patrones, siendo que tales marcos de referencia son indispensables (12)

A mí me parece que esta esterilidad caracteriza la discusión sobre la historia de la francmasonería británica.

Cuando comencé a investigar la historia de la francmasonería, dije que uno de los grandes atractivos del asunto estaba en que solo era necesario conocer dos fechas, 1717, la fundación de la Gran Logia de Londres y 1813, la formación de la Gran Logia Unida. Para los mas sofisticados, puede agregarse 1751, fecha de la fundación de la Gran Logia de los Antiguos.

Entonces, tres fechas, 1717,1751 y 1813. En ellas, se pensaba, que se tendría la historia de la francmasonería británica.

Los trabajos de referencia standard que existen acerca de la historia de la francmasonería británica, reflejan esta estructura cronológica: prehistoria hasta 1717; primeros años de la primer Gran Logia, hasta 1751; el periodo de las dos Grandes Logias hasta 1813, y el resto.

A pesar de todo, puede verse que ese tratamiento de la centuria diecinueve es especialmente insatisfactorio-claramente, la francmasonería de 1890, con su multiplicidad de órdenes, sus lujosos Masonic Halls, sus periódicos y su creciente membresía profesional, es muy distinto a la francmasonería inmediatamente posterior a la Unión.

Así es que la estructura cronológicamente aceptada de la historia de la francmasonería británica, implica la aparición de la francmasonería moderna, totalmente formada, en 1813 .

¿Cuándo se hizo el cambio entre la situación de 1813 y la de 1890?

Ni uno solo lo ha dicho y nadie parece interesarse- una fuente lejana de problemas sería saber si la Masonería antigua fue mutilada en el proceso de la Unión.

Así, ¿cómo fue que la membresía masificada y comercializada de la francmasonería de los 1930 emergió de aquella de los 1890s?

¿La Primera Guerra Mundial fue una línea divisoria?. No lo sabemos.

Sin debates acerca de donde se ubican esas líneas divisorias, sin mas fechas y sin mas cronología, no tendremos historia.

Lo que busco en esta tarde es tratar y provocar un debate al proponer un marco cronológico para la historia de la francmasonería británica.

Es, como dice mi amigo Michel Brodsky, el momento de atrasar el reloj.

En esta etapa. Cualquier marco que se proponga sería arbitrario y ciertamente erróneo, pero a menos que tenga una hipótesis para reaccionar, la historia de la francmasonería británica continuara sin escribirse.(5)

Propongo que las mayores divisiones de la historia de la francmasonería británica son:

Primero: desde 1425, fecha aproximada de la composición del Manuscrito Regius, hasta 1583, fecha de la copia del MS Gran Logia 1. y la designación de William Schaw como Maestro de Obras de Jacobo VI de Escocia (posiblemente eventos no coincidentes).

El segundo período podría situarse desde 1583 hasta la fundación de la Gran Logia de 1717.

Y el último sería de 1717 a 1736-7, fechas de la fundación de la Gran Logia de Escocia y de la iniciación de Frederick Lewis respectivamente.

No estoy enteramente convencido si se trata de un período distinto o simplemente la primer parte de un largo período que se inicia en 1763, el comienzo de la disputa por la incorporación de la primera Gran Logia.

Desde 1763 se aprecia definitivamente un cambio mayor que continúa hasta 1797-8, fechas de la publicación de los trabajos de Barruel y Robison alegando complicidad masónica en la Revolución Francesa.

La consiguiente ansiedad por lealtad, envolvió a la francmasonería británica hasta mucho después de las guerras napoleónicas, y aún proyectado una sombra sobre la francmasonería hasta nuestros días.

Sin embargo, no cabe duda de que en 1834 quedó marcado un nuevo mar de cambios en la francmasonería británica, encapsulado por la publicación del primer número de la Revista Trimestral (Freemason's Quarterly Review).

El siguiente cambio cataclísmico sucedió cuando se separaron de la Gran Logia Unida, un grupo de logias canadienses en 1855 y con la formación de la Gran Logia de la Marca en 1856.

La eventual aparición de un tardío consenso Victoriano quedó señalado por la designación de Edgard, Príncipe de Gales como Gran Maestro en 1874.

He dudado mucho si debe verse a los 1930s como el punto de inflexión, pero me parece que la francmasonería que surgió en 1874 permaneció en esencia sin cambios hasta los 1960s, que ha marcado el comienzo de la última y corriente fase de la historia masónica.

Así es que yo estoy proponiendo una división en diez partes:

Hay dos puntos importantes a remarcar a propósito de este marco de trabajo.

Primero, que en tanto que esta "periodización" se refiere a eventos importantes, no esta controlada completamente por ellos.

El principio de los 1830s, por ejemplo, es un hito tanto en la historia social, política y cultural, como también en la historia de la francmasonería.

La historia de la francmasonería no existe aisladamente, así que su periodización debe reflejar una mas amplia pero histórica.

Segundo, que para determinar ese marco de trabajo, es necesario elegir determinados años como líneas divisorias, aunque por supuesto la transición de un período a otro fue mucho más gradual que lo que sugiere ese marco.

Lo que intentaré hacer por el tiempo que me queda de esta tarde, es tratar y justificar el marco, y brevemente mostrar porque esos períodos particulares me parecen distintivos.

1425-1583

Una de las primeras referencias distintivas que tenemos de un francmasón es una acusación contra *Nicholas le Freemason*, quien en 1325 fue acusado de ayudar al escape de prisioneros de la prisión de Newgate en Londres (13).

Sin embargo esto no es más que el uso conocido más antiguo de la palabra en inglés, aunque hay una referencia en latín a los escultores *lapidum liberorum* (escultores de piedra franca) en Londres para 1212.

Los orígenes de la moderna francmasonería como un movimiento social, se basa en las fraternidades religiosas que florecieron especialmente después de la Muerte Negra de 1349 (14)

Esas fraternidades existieron primariamente para pagar por oraciones por las almas de sus miembros, pero cada vez más, esas fraternidades particulares fueron favorecidas por ciertos grupos de artesanos y comenzaban a asumir responsabilidades en la regulación de los oficios.

Esas guildas de oficio que surgían comenzaban a ser dominadas por grupos de elite dentro de los oficios individuales, creando frecuentemente tensiones en las clases bajas.

Un indicio de que esto sucedió dentro del oficio de los canteros, aparece en Londres en 1376, donde hay una referencia a la guilda de los “*freemasons*” que posteriormente fue reemplazada por la palabra “*mason*”, sugiriendo que *freemason* era entonces un término polémico(15).

Hay otras indicaciones de que al final del siglo catorce, el término *freemason* estaba siendo aplicado cada vez más a los masones más prósperos que eran contratados para trabajos individuales

La Muerte negra había provocado la escasez de artesanos calificados y el gobierno se esforzaba por mantener bajos los salarios.

La presión salarial se hizo particularmente aguda en el oficio de la construcción. En 1425, se publicó un estatuto prohibiendo a los masones celebrar asambleas para demandar mayores salarios (16).

Y es en esos eventos, que podemos hallar la aparición de los mitos de la francmasonería.

Grupos de masones jóvenes desarrollaron la leyenda de que se les habían otorgado antiguos privilegios que permitirían mantener sus asambleas.

Reaccionaron también contra la creciente estratificación de su oficio por el desarrollo de leyendas que pretendían mostrar que todos los masones eran hermanos del mismo estatus.

Los dos manuscritos registrando esas leyendas, preservadas en la Biblioteca Británica y conocidos como manuscritos Regius y Cooke, aparentemente fueron usados para esas reuniones ilícitas.(17)

Las leyendas principales del Regius y Cooke, y en particular la pretensión de que los masones recibieron una carta **del inexistente Príncipe Edwin, un supuesto hijo del rey anglo sajón Aethelstan**, quedó como de importancia fundamental en la moderna francmasonería.

Los francmasones siempre han deseado que esas leyendas incluyeran alguna mas antigua transmitida de boca en boca, **pero la manipulación evidente de esas leyendas en los manuscritos Regius y Cooke indican que en 1425 eran una invención reciente** que principalmente intentaban proteger a los canteros de los efectos de la reciente legislación laboral.

Esas leyendas estaban destinadas a dar nuevo ímpetus en la mitad del siglo dieciséis, cuando la creciente inflación volvía a renovar los intentos de restringir los salarios de los artesanos.

En 1522, fueron apresados los líderes de una huelga de trabajadores de la construcción en York (18). En respuesta apareció una elaboración sustancial de las leyendas que se originaron en el Regius y en Cooke, con el otorgamiento de una carta de Edwin a los masones que específicamente estaban situados en Cork, un nuevo detalle aparentemente destinado a reforzar la posición de los trabajadores de la construcción de York.

Esa primera fase de la historia de la francmasonería, podría, creo, ser denominada la fase sindical.

1583-1717

En 1583, la fase sindical llegó a lo que David Stevenson apropiadamente califica de “*Siglo Escocés*”(19)

El 21 de diciembre de 1583, Willam Shaw era designado Maestro de Obras del Rey Jacobo VI de Escocia.

Dos días después, se copió un nuevo manuscrito conteniendo versiones de las leyendas antes registradas en los Regius y Cooke, y que ahora es el MS 1.(20).

Si fue realmente copiado por Schaw, no podemos saberlo, pero lo que sí sabemos es que copias de esos textos, ahora mas conocidos como *Old Charges*, comenaron a circular entre los masones escoceses.

Schaw reformó radicalmente la organización de los canteros escoceses en 1598 y 1599.

No hay necesidad aquí para detallar las principales características de la reforma de Schaw, que han sido descriptas lúcidamente por Stevenson.

Incluyen el establecimiento de logias separadas, organizadas sobre una base territorial, respondiendo directamente al Vigilante General (*General Warden*, manteniendo encuentros regulares y conservando libros de actas.

Hay indicios de que Schaw también dirigió el interés de los miembros de las logias a los nuevos desarrollos esotéricos y filosóficos, tales como “*el arte de la memoria*”.

Las logias de masones establecidas por Schaw comenzaron a parecer atractivas a los miembros de que eran canteros de oficio, tales como Sir Robert Moray, quien estaba profundamente interesado en las leyendas y el simbolismo del arte de la construcción en piedra.

Entretanto, la organización de los masones ingleses permanecía mas informal y ad hoc, algunas de las características evidentes en Escocia pudieron verse en Inglaterra para mediados del siglo diecisiete.

En especial, las reuniones de los canteros llegaron a interesar aquellos que no eran masones de oficio, y los mas celebrados ejemplos son Elias Ashmole y el Heraldo de Chester, Randle Holme (21)

Hasta cierto punto, esto puede reflejar una influencia escocesa, pues masones tales como Moray difundieron las características de la organización masónica en el norte del reino.

Sin embargo, el interés de figuras como Ashmole y Holme en la francmasonería probablemente reflejen también las condiciones locales.

Los miembros de las logias de York sugieren que los canteros locales puedan haber animado a los mas influyentes gentes del pueblo a quienes ayudaron con sus salarios, para unirse a las logias que ayudaran a crear conciencia de las tradicionales demandas de los canteros por un mejor salario, dispuesto, se decía por St.Alban y con un linaje que se remontaba a los tiempos bíblicos (22).

En Londres, este proceso de crear un grupo de elite con organizaciones de canteros con el propósito de reforzar las demandas y el prestigio del oficio , termino por hacer surgir durante el siglo diecisiete de un grupo interior dentro de la *London Company of Masons*, conocida como la Aceptación, que incluía algunos de los mas prósperos arquitectos-masones, tanto como hombres tales como Ashmole (23).

Sin embargo dentro de la Compañía, existían tensiones.

La Compañía de Londres llegó a verse cada vez mas empobrecida (24) y respondía tratando de extender su control sobre el oficio, provocando que la Aceptación cayera en desuso. (25)

Así es que progresivamente la Compañía de Londres parece concentrada en reforzar la posición de sus miembros jóvenes.

Esas variaciones en el énfasis de la Compañía de Londres parece reflejarse en un cambio de nombre para 1665, de *Company of Freemasons a Company of Masons*

Esos problemas pueden haberse identificado por ataques que Jacobo II (26) hizo sobre la Compañía.

Para 1701, la Compañía de Masones de Londres era una de las mas pequeñas de la ciudad, con una membresía que no llegaba a 64.

Solo los Fleteros (18), Músicos (19) Fruteros(38), Escribas (39) y Salineros (60) eran pequeñas. Por contraste, los Carpinteros tenían unos 100 miembros (27)

Los masones de Londres estaban, sino deteriorados, al menos lejos de tener buena salud.

1717-1736/7

Es en el contexto de la crisis dentro de la London Company of Masons donde debe buscarse la creación de la Gran Logia de 1717.

Si la Gran Logia fue una revitalización, como posteriormente se pretendió, en todo caso habría sido una revitalización de la Aceptación.

Dentro de la ciudad de Londres, la formación de la Gran Logia no fue en modo alguno un acto indiscutible.

Mientras otros grupos, tales como la *Society of Ancien Britons* (Sociedad de los Antiguos Británicos), organizaban procesiones regulares en la ciudad (28), la institución de una fiesta y procesión anual por una organización que pretendía jurisdicción sobre todas las operaciones de la construcción en Londres y alrededores, claramente era un desafío a las Compañías de la ciudad (29).

En este nivel, una de las características de los primeros veinte años posteriores a la formación de la Gran Logia fue la articulación de una estructura administrativa que pudo haber sido causa de algun grado de tensión dentro de la ciudad de Londres y mas allá.

Eso fue muy vívidamente expresado en la insistencia de la Gran Logia en controlar a las logias individuales, que deberían recibir patentes de la Gran Logia y obedecer sus reglas (30).

Eso no fue de ninguna manera aceptado por todos aquellos conectados con la Gran Logia, como es aparente al considerar la formación por William Stukeley de una logia en Grantham, sin autorización de la Gran Logia (31)

Pero conectado con esta administración administrativa estaba el desarrollo de una extensa agenda cultural y social.

Era en un nivel político, en su extravagante insistencia de apoyar la sucesión Hanoveriana (32)

En otro nivel, era científico, con gran énfasis en la geometría y mediciones que explícitamente se conectaban al nuevo desarrollo del pensamiento científico.

Pero un logró aún más importante era el estético. Las primeras actividades de la Gran Logia estaban explícitamente vinculadas a la propaganda estética apoyando a la arquitectura de Vitruvio y opuesto a las tradiciones Góticas, que se veían como góticas y simiescas. (33)

En muchos aspectos, esta innovadora francmasonería metropolitana era inclusiva, como es evidente de la preeminencia de la membresía judía y hugonote de las primeras logias, pero la insistencia creciente de la Gran Logia en una agenda política, cultural y social resultó polémico.

Esto se expresa en la alienación de William Hogarth quien era un miembro en 1730, pero que aparentemente se había desilusionado con la agenda cultural y social de la francmasonería de 1736.

Así es que ese énfasis metropolitano de esta fase de la historia de la francmasonería creaba tensiones con otros poblados, como por ejemplo en York, donde el historiador Francis Drake, elocuentemente articulaba la pretensión de York de ser el verdadero asiento de la francmasonería.

El surgimiento de las Grandes Logias de Escocia e Irlanda también parece ser una reacción a las crecientes pretensiones de esta francmasonería Hanoveriana, Whig y londinense.

Las tensiones creadas por la emergencia de la francmasonería metropolitana llegaron al tope con la iniciación de Frederick Lewis en 1737. Esta sobreactuación política de la Gran Logia de Londres inauguraba un período de tensión y fracturas.

1737-1763

La crisis precipitada por el apoyo del Príncipe de Gales a la Gran Logia, culminó en un violento combate en 1741 cuando la digna procesión en Londres de la Gran Logia, fue perturbada por la procesión en mofa de los *Scald Miserable Masons* (Miserables Masones Escaldados).

Andrew Pink recientemente ha explorado como las procesiones en burla de los Scal Miserable Masons puede vincularse a la emergencia de la oposición patriótica a Walpole, centrada sobre Frederick Lewis.

Para 1747, la Gran Logia se sentía incapaz de realizar otra parada pública.

Estos eventos fueron extendidos a otros relativos a la formación de la Gran Logia de los Antiguos de 1751, requiere alguna exploración, pero ciertamente la creación de una Gran Logia separada en Londres refleja el creciente resquebrajamiento del mundo masónico.

Dentro de Inglaterra, esa crisis en la autoridad de la primer Gran Logia, evidentemente llevo a la perdida de muchos miembros. Sin embargo, para la misma época la francmasonería se estaba expandiendo más allá de las islas Británicas.

Benjamín Franklin había impreso una edición americana del Libro de las Constituciones en 1734, y para 1749 había sido designado Gran Maestro Provincial de Filadelfia, con patente.

Así es que la extensión de la francmasonería por el extranjero llegó a ser un foco creciente de tensión y falta de armonía (34).

La primer Gran Logia fracasó en la administración de las logias extranjeras, como se refleja en su confusión sobre la designación de Franklin.

La diferencia entre francmasonería inglesa y francesa, que algunas veces reflejaba un compromiso explícito jacobita, también era otro foco de tensión.

Sobre todo, la sospecha papal resultó en una serie de bulas papales contra las reuniones masónicas desde 1738, haciendo que la francmasonería comenzara a ser una actividad polémica en Europa continental.

El best seller muy conocido que describe los sufrimientos del masón John Coustos a manos de la Inquisición portuguesa, contribuyó a una visión de la identidad británica que enfatizaba su anticatolicismo (35) y también ilustra como la francmasonería se convirtió en una institución comprometida social y políticamente.

1763-1797/8

1763 no solo marcó el comienzo de la disputa acerca de la incorporación de la primer Gran Logia, sino que también fue el fin de la Guerra de los Siete Años, una etapa importante en el surgimiento de Gran Bretaña como un poder mundial.

Todo parece como si la primer Gran Logia estuviera determinada a crear una organización social digna de un nuevo poder imperial.

En Suecia, por ejemplo, la primera Gran Logia trabajaba estrechamente con los diplomáticos británicos que intentaban desplazar a una forma de francmasonería controlada por Francia.(36), lo que era parte de un ataque mas amplio sobre la influencia francesa en el norte de Europa.

La primer Gran Logia pretendía ser la Gran Logia Suprema del mundo, y enérgicamente difundía su influencia a través de todo el nuevo Imperio Británico, por ejemplo con eventos como la iniciación del Príncipe Indio Omdit-ul-Omrah Bahauder de Madrás en 1777.

La Gran Logia destacó la ocasión enviando una carta de congratulación acompañada con un mandil azul “ *elegantemente decorado*” y una copia del Libro de las Constituciones, “ *encuadernada en la mejor forma*” (37)

Sin embargo justo en esos momentos en que la primer Gran Logia estaba expresando las ambiciones internacionales mas elevadas, su influencia dentro de Gran Bretaña estaba siendo socavada por los éxitos de la Gran Logia de los Antiguos, al reclutar miembros de las clases bajas en las provincias inglesas (38).

Mas aún, la Gran Logia de los Antiguos forjó relaciones muchos mas estrechas que la Gran Logia, con las Grandes Logias de Escocia e Irlanda.

Gracias a Laurence Dermott, la Gran Logia de los Antiguos fomentaba una forma de francmasonería que contrastaba profundamente con la francmasonería profundamente Whig y racionalista de los primeros años de la primer Gran Logia.

Robert Péter recientemente argumentó que eso reflejaba las tendencias (39) de la contra-ilustración y ciertamente el éxito de los Antiguos necesita ser visto a la luz de la misma clase de tensiones religiosas que sustentaron el éxito del metodismo.

La reacción de algunos de las personalidades líderes asociados con la primer Gran Logia fue visto como realce de la respetabilidad y prestigio de su forma de francmasonería.

Aquí una figura característica es la de William Preston, el Maestro de la *Lodge of Antiquity*, una de las cuatro logias que formaron la primer Gran Logia.

A través de sucesivas ediciones de sus Ilustraciones de la masonería, Preston buscaba promover una reforma de la francmasonería y, sobre todo, presentarla como una forma de actividad social, elevada y respetable.

Un enfoque similar es evidente en el enérgico trabajo de Thomas Dunkerley para promover a la primera Gran Logia en las provincias.

Al igual que Preston, Dunkerley también buscaba realzar el contenido espiritual de la francmasonería por introducir en la primera Gran Logia una gran cantidad de otras ordenes masónicas que van desde el Real Arco a la masonería de la Marca.

Tanto Preston como Dunkerley animaban a la francmasonería para que destacase su respetabilidad, pasando de las tabernas a un edificio masónico especialmente construido.

Pero el éxito de Preston y Dunkerley al realzar el carácter social de la primer Gran Logia de la francmasonería era irregular.

Mientras una logia tal como la de las *Nueve Musas* en Londres, contenía una brillante serie de artistas de moda, arquitectos y músicos, unas pocas millas mas allá, una logia sujeta a la primer Gran Logia, en Wandsworth, estaba formada principalmente por horticultores y comerciantes.

.1797-1834

Este proceso para realzar el prestigio social de la francmasonería inglesa recibió un golpe en 1797-8 con la publicación de algunos trabajos que alegaban que la francmasonería había sido usada como organización encubierta por elementos jacobinos para promover la revolución francesa.

William Preston fue animado para escribir largo y tendido al *Gentleman's Magazine* con protestas de lealtad de los francmasones ingleses y su adhesión a la constitución establecida. Pero las tensiones golpearon a la francmasonería británica.

En Sheffield, las logias masónicas se dividieron siguiendo las disputas sobre el uso del Masonic Hall por parte de la Sheffield Society for Constitutional Information.

Reporteros espías informaban al Ministerios del Interior acerca de las reuniones de las logias masónicas en Leeds.

Una logia de Brentford fue acusada de complot para asesinar al Rey. La reacción de las logias masónicas fue una energética protesta de su lealtad.

La *Lodge of Lights* en Warrington se convirtió a si misma en una rama de la milicia local.

Varias logias cambiaron su nombre para enfatizar su lealtad a la corona (40). Pero la francmasonería recibió su mas fuerte ataque con la acusación de que los rebeldes irlandeses habrían usado formas de organización masónica al preparar su rebelión de 1797.

El gobierno intentó prohibir toda reunión a puerta cerrada, lo que habría implicado declarar ilegal a la francmasonería.

Eventualmente, después de un dramático debate en el parlamento, se hizo una excepción a la Ley para las Sociedades Ilegales, (*Unlawful Societies Act*) de 1799, que se enmendó parcialmente (41).

Esa legislación abrió una brecha entre la francmasonería y otras formas de sociedades fraternales. Los Oddfellows, por ejemplo, sufrieron muchas restricciones en su uso del ritual.

En tanto que los francmasones estaban orgullosos de su exención de la Ley, la posición legislativa privilegiada de la francmasonería fue causa de que llegara a estar cada vez mas separada de las demás organizaciones fraternales.

Esas presiones políticas y sociales apuntalaron la Unión entre las dos Grandes Logias en 1813.

Los francmasones de otras partes de Europa estaban ansiosos en comprobar si las Grandes Logias de Inglaterra, realmente tenían el control de sus miembros como, pretendían.

La Gran Logia Sueca, por ejemplo, consideraba que las logias inglesas admitían con demasiada facilidad a toda clase de marinos y navegantes, quienes creaban problemas al retornar a sus hogares y tratar de unirse a las logias allí (42).

El gobierno británico seguía preocupado- el Home Office aplicó presiones sobre la Gran Logia de los Antiguos para prohibir las comidas después de las reuniones masónicas, por el peligro de las conversaciones que pudieran tener lugar entonces.

Durante la negociación para la Unión de las dos Grandes Logias, el Duque de Sussex expuso una cantidad de cuestiones.

En un nivel, busca asegurar que no había peligro de que la francmasonería fuera usada por elementos sediciosos.

En otro nivel, trataba de diseñar una masonería para el imperio y conseguir una uniformidad de práctica a través de todo el Imperio Británico.

Esperaba que la Unión de las Grandes Logias Inglesas pudiera ser seguido por la unión de las Grandes Logias de Escocia e Irlanda, lo que probablemente explique algunos de los detalles de la reforma resultante en las prácticas y en el ritual masónico.

El Duque tenía ambiciones a partir de esa reforma. Esperaba que, logrando la Unión, habría hecho un gran servicio a la humanidad entera. Esta fascinado por la idea de que la francmasonería incluía remanentes de las antiguas religiones solares anteriores al cristianismo y empleó a Godfrey Higgins, quien había adelantado esas teorías en sus publicaciones, para investigar los orígenes de la francmasonería.

Higgins pretendía haber hallado evidencia que apoyaran sus teorías. Ayudado por Higgins, Sussex soñaba con que la francmasonería diera una nueva religión al mundo, que sentía una bendición a la civilización (43).

A pesar de ese radicalismo religioso, Sussex mostró mucho menos interés en involucrarse en algún cambio social o económico. Insistía en que los esclavos libertos no podrían ser masones, creando un caos en la organización de la francmasonería del caribe, que duró hasta los 1850s.

A pesar del interés de Sussex en el trabajo de Robert Owen (44), no tenía simpatía por las necesidades de las nuevas ciudades industriales, que quizás apuntalaban la secesión de grupos de logias en el noroeste de Inglaterra después de la Unión (45)

En general, la nueva clase industrial mostraba escaso interés en promover la francmasonería en los poblados industriales. Una situación característica es la que aparición de Bradford, donde la logia masónica continuó siendo popularmente dirigida por artesanos que aparentemente intentaban usar la logia para conservar el sentido de comunidad que el desarrollo industrial del poblado había destrozado para siempre. (46)

1834-1855/6

La creciente brecha social entre la francmasonería y otras formas de organización fraternal quedó vívidamente expresada en 1834, cuando los *Tolpuddle Martyrs* fueron arrestados y juzgados bajo la Ley de Sociedades Ilegales, un evento celebrado por los oficiales de la Gran Logia, que urgieron a las logias masónicas verificar que sus exenciones estaban en orden.(47)

Con todo, el cambio social había comenzado a plantear un desafío a la Gran Logia. Para Sussex, la capacidad de la francmasonería para reformar la sociedad se expresaba en su habilidad en contribuir a trascender el cristianismo.

Para otros, tales como el médico Robert Crucefix, la francmasonería necesitaba tomar una acción social directa.

Crucefix promovió un esquema para la creación de un hogar para masones ancianos y empobrecidos a lo que Sussex se oponía.

La aparición de la *New Poor Law* (Nueva ley de Pobreza) , de 1834 agregó un elemento de urgencia a la campaña de Crucefix; ahora había una posibilidad cierta de que los francmasones pudieran contar con un asilo de pobres.

Crucefix lanzó la *Freemason's Quarterly Review* (Revista trimestral del francmasón) para contribuir a promocionar su campaña por el asilo masónico.

La revista rápidamente se convirtió en el vehículo de una nueva forma de francmasonería, que la vinculaba a las amplias demandas por reformas de la época.

Crucefix argumentaba por una francmasonería que fuera más evangélica y más comprometida con la reforma social.

Sobre todo, argumentaba que la francmasonería debía ser más explícitamente cristiana.

En esto, Crucefix halló un gran aliado en el clérigo George Oliver quien como reacción directa a las ideas de Higgins y su divulgador Richard Carlile, desarrolló una teoría cristiana de la francmasonería que tuvo una enorme influencia durante el resto del siglo XIX. (48)

Crucefix veía la promoción de la caridad masónica como ligada a la ayuda mutua y seguridad- y desde 1848-9 renombró a su revista como *Freemason's Quaterly Review and General Assurance Advocate* (Revista trimestral del francmason y abogado general de seguridad)

Para Crucefix, la francmasonería estaba dirigida a la respetable clase media.

La Revista, por su parte, publicaba ansiosos reportes acerca de mendigos masónicos, usualmente miembros de logias de Irlanda y Escocia, de quienes se pensaba que ilícitamente usaban las logias como parte de un sistema para la búsqueda de empleo- la clase de práctica claramente no respetable, a la que Crucefix se oponía.

El éxito de Crucefix en promover esa francmasonería de clase media reformada, fue claramente parcial- en tanto que la influencia en el resurgimiento de las logias a cargo de sus seguidores como en Birmingham se enfatizaba entusiastamente en las páginas de la Revista, pero en otros poblados industriales como Bradford o aún Sheffield su impacto fue muy limitado.

No hay necesidad aquí de ver en detalle la titánica disputa de Crucefix con el Duque de Sussex.

Sin embargo para un historiador, esto es de gran ayuda como alegatos a la falta de discusiones en la Gran Logia por parte de la Revista, al conservar minutas detalladas de los debates en la Gran Logia

El punto importante es que la división evidente durante la vida de Crucefix, continuó después de su muerte en 1850, con el Gran Maestre Lord Zetland sujeto a feroces ataques por su complaciente administración del oficio en las páginas del Freemasons

Magazine, el sucesor de la Revista de Crucefix. Crucefix marcó líneas divisorias dentro de la francmasonería, cuya influencia aún persiste.

1856-1874

El descontento con la administración de la francmasonería por Zetland, se materializó en 1855 con la secesión de un grupo de masones canadienses que formaron su propia Gran Logia (49).

Y a continuación se produjo la formación de la Gran Logia de Maestros Masones de la Marca.

Ya he discutido el contexto de esos eventos recientemente en mi contribución con el libro *Marking Well*, así que no abundaré en eso ahora.

El punto de importancia es que esos eventos formaron parte de una crisis social y política breve pero profunda precipitada por la deshonrosa conducta en la guerra de Crimea.

Los ataques sobre Zetland estuvieron encabezados por un periódico masónico llamado *Masonic Observer*, escrito por un grupo de jóvenes radicales Tories incluyendo a Canon George Portal y al conde de Carnavon.

Esa publicación abogaba por un gran rol para las provincias dentro de la organización masónica.

Esas demandas estaban ligadas a las reformas en la organización provincial tal como la introducción del Libro del Año, reuniones mas frecuentes de la provincia y un rol mas activo para los Grandes Maestros Provinciales.

Todo puede verse como parte de una demanda amplia para un mayor acceso a la autoridad política y social por parte de los lideres de la nuevas ciudades industriales.

Ello se expresaba vividamente en Birmingham donde un número de adinerados propietarios de fábricas y miembros de la elite social habían instituido una logia que denominaron *Lodge of Progress*, que se reunía en un *Masonic Hall*, evitando el alcohol y las comidas, destacando las virtudes de la caridad, temperancia y respetabilidad (50).

Cambios similares podían verse en muchas otras poblaciones industriales.

Para citar nuevamente el ejemplo de Bradford, la *Lodge of Hope* se formó sobre un nuevo grupo de ricos inmigrantes empresarios quienes debatían como alcanzar las mejores virtudes masónicas (51)

Es en este punto que la francmasonería llega a ser un vehiculo para la clase media, debiendo hacer notar que esto parece ser un fenómeno puramente inglés.

En Escocia y en Irlanda, la membresía masónica de la clase trabajadora, se mantiene hasta el día de hoy. En Inglaterra, la importancia de la francmasonería por la cohesión de las elites sociales en los Burgos y ciudades provinciales se expresaba en la construcción de los *Masonic Halls* (facilitado por la novedosa disponibilidad de compañías de responsabilidad limitada), como parte integral de nuevos centros cívicos- en poblados tales como Manchester y Sheffield, inmediatamente adyacentes a los salones y otros edificios públicos de la nueva ciudad (52)

Uno de los muchos puntos que restan para investigaciones posteriores en este período pivotal de la francmasonería, es como esos cambios se expresaron en el rol de la francmasonería dentro del Imperio Británico.

Ciertas de esas presiones dentro de la francmasonería imperial eran diferentes y distintivas- por ejemplo los distritos de la India eran renuentes a permitir que los no cristianos se unieran a las logias masónicas y solo lo permitieron ante las instrucciones explícitas de Londres.

La renuencia de los masones coloniales de la India en compartir sus logias con los nativos atrajeron un particular entusiasmo por los trabajos de George Oliver y por el desarrollo de las ordenes cristianas- los Indios podrían unirse a las logias, pero solo los cristianos serían capaces de apreciar las glorias de la francmasonería, se declaró desde los púlpitos de las iglesias de Bombay y otros lugares (53)

1874-1967

Desde ese tenso y cargado período, surgió un consenso hacia los 1870s, como en efecto lo estaba haciendo toda la sociedad británica.

Este consenso Victoriano se refleja bien en que cuando el Príncipe de Gales llegó a ser el Gran Maestro en 1874, el anterior agitador Carnavon se convertía en su suave y complaciente pro Gran Maestro, mientras que otro rebelde de los 1850s, Portal era al mismo tiempo el encargado de poner orden y armonía en las varias ordenes masónicas que habían proliferado desde 1856.

Otro epítome de este consenso puede hallarse en el noreste de Inglaterra, donde el Gran Maestro Provincial de la Marca, el clérigo Canon Tristram, contaba con su indispensable teniente y diputado, el anterior cartista devenido en editor de periódico, Richard Bagnall Reed (54)

Nota del T: Cartismo: movimiento de reforma social, surgido durante la revolución industrial.

La francmasonería victoriana tardía había conseguido una posición en la sociedad. Los pro y los contras de las actuaciones en varias Grandes Logias fueron seriamente debatidos en The Times, mientras que el francmasón George Grossmith se burlaba del secretario Charles Pooter por su falta de capacidad para comprender las alusiones masónicas.

En poblados y ciudades a través del país, las logias masónicas locales formaron una parte indispensable de las procesiones cívicas tales como las organizadas para los jubileos de oro y de diamante de la Reina Victoria (55)

La francmasonería estaba apoyada por una formidable infraestructura comercial, mas visiblemente expresada por la firma de George Kenning que producía muy costosas joyas y regalía que permitieron a la última clase media masculina victoriana una rara oportunidad de conspicuos consumos. (56)

Kenning también publicó uno de los periódicos semanales, disponible en los puestos de libros del ferrocarril, que debatía temas de importancia masónica y entrevistas a personalidades de la francmasonería.

Este período marcó además el surgimiento de la francmasonería como uno de los cuerpos filantrópicos mejor organizados del país.

De este cuadro de prosperidad, estabilidad y crecimiento, deben destacarse dos características.

Primero, que la francmasonería no estaba sola en ese paisaje. Formaba parte de lo que Theodore Koditscheck describía como proliferación de la clase media organizada alrededor de principios de recreación racional y auto ayuda que formó una rica participación cultural bien entonada con las demandas del éxito de la industria urbana.(57)

El crecimiento de una forma mas racional de recreación y ocio desde los 1860s fueron en parte una reacción a la crisis de identidad de los habitantes de muchos de los nuevos poblados industriales. (58).

¿Cómo podrían mantener el antiguo sentido de comunidad y , en el caso de la clase media, afirmar su liderazgo cívico? Una respuesta sería que eligieron de entre una desconcertante variedad de nuevas actividades sociales.

Un abstemio ferviente podría vivir una vida que estuviese apoyada en varias organizaciones de templanza, empresas y publicaciones comerciales.

Un masón comprometido podría muy bien llenar su semana con una variedad de reuniones masónicas, tomando a *The Freemason* como su lectura semanal, leer en la biblioteca masónica y decorar su hogar con toda clase de objetos masónicos.

La francmasonería se convirtió en uno de los modos en que la clase media victoriana pudo afirmar su respetabilidad y prestigio social y sentimiento vicario de comunidad **(59)**

Un aspecto de este uso de la francmasonería para expresar identidad en el último período victoriano, fue el surgimiento de las logias de clase.

Renuentes a ingresar a pubs y tabernas, una logia masónica establecida proveía el medio por el cual las nuevas clases profesionales podían socializar en una atmósfera neutral luego del trabajo.

Así, miembros del *London School Board* petitionaron para establecer una logia masónica en la que pudieran hallar relax después de la finalización de los encuentros de comisiones **(60)**

Logias similares se fueron estableciendo para muchos otros grupos profesionales. Un caso especialmente destacable entre esas, estaban las logias establecidas por miembros de los nuevos sectores públicos profesionales, tales como policías y maestros.

La posición de clase de esos grupos, con frecuencia era ambigua; la francmasonería proveía un medio por el que se podía pretender que se pertenecía a la clase media.

Como parte de este énfasis en la respetabilidad, la religiosidad cobraba una enorme importancia. Con la adopción de himnos y melodías populares, la preeminencia del rol de capellán y la atmósfera seudo eclesiástica de muchos de los Masonic Halls, asistir a las logias se asemejaba a concurrir a un servicio religioso.

La atmósfera eclesiástica de la francmasonería inglesa progresivamente la apartaba de la francmasonería de otros países, especialmente la del Gran Oriente, que para los 1870s era cada vez mas atea y secular a la vista y que llegó a ser el guardián de la llama de la Tercera República **(61)**

Esas tensiones llegaron al máximo con la disputa sobre la decisión del Gran Oriente Francés al dispensar de la exigencia por la creencia en un Ser Supremo, que resultó en una excomunión efectiva de los miembros de esa Gran Logia por parte de las Grandes Logias británicas.

Los dos bloques mayores del mundo masónico que emergieron en los 1870s se siguen mirando nerviosamente uno al otro como el equivalente masónico del Muro de Berlín.

Ese cisma no es enteramente culpa de los franceses. Como ya se ha dicho, mientras Francia se movía en una dirección, la francmasonería británica iba llegando a ser mas y mas religiosa en su tono.

Es por esta razón que estoy inclinado a considerar que el último consenso victoriano en la francmasonería persistió hasta los 1960s, y que quizás con la celebración del 275 aniversario de la Gran Logia Inglesa en 1967 haya marcado su grito final.

Aquí, me siento influenciado por el reciente trabajo de Callum Brown, quien argumentaba que durante el último período victoriano hubo una profundización del

sentimiento popular religioso en Gran Bretaña, que el sugiere que persiste hasta los cambios culturales de los 1960 o 1962s.

Y creo que puede verse algo de ese mismo proceso en la francmasonería.

A pesar de que se proclama que no se requiere creencia en alguna religión particular, desde por lo menos los 1870s, la francmasonería llegó a ser una expresión muy efectiva del amplio consenso moral, cultural y político que apuntalaba al imperio británico.

Sin importar si se era no conformista, anglicano, judío o hindú, había una gran incompreensión de los que constituía un comportamiento apropiado para un leal británico, y soportada por alguna clase de discurso moral o instintivamente religioso, justamente de la clase que Callum Brown argumenta que caracterizó la religiosidad de la sociedad británica hasta los 1960s.

El trabajo de John Belton y otros estableció sin ninguna duda la forma en la cual los 1960s inauguraron un período de declinación desde los elevados niveles previos de membresía **(63)**

El completo colapso de las sociedades de socorros mutuos después de la Segunda Guerra mundial parece ofrecer una escalofriante advertencia de lo que podría aguardar a la francmasonería..

John Belton ha destacado la relevancia del trabajo del sociólogo Robert Putnam que argumentaba que la declinación de las actividades sociales basadas en grupo, en América, representan una profunda crisis para la sociedad americana **(64)**

John y otros sostienen que una crisis similar puede verse en Gran Bretaña, primero en el colapso de las sociedades mutuales después del establecimiento de la *Welfare State* (Estado de Bienestar) y segundo en la declinación de la membresía masónica **(65)**.

Sin embargo hay algunas objeciones a esa tesis y son que la aparente declinación de la francmasonería británica desde los 1960s, sería una expresión de los procesos descriptos en Putnam.

Primero, el fraternalismo aparece históricamente como siendo mas importante en América que en Gran Bretaña.

En tanto que las organizaciones fraternales fueron una parte importante y descuidada de la última sociedad británica victoriana, no eran en absoluto una característica de la sociabilidad masculina en gran Bretaña como lo era en América.

Mas aún, el caso líder en apoyo de la tesis de una crisis en la fraternidad es la sociedad mutual , pero colapsaron precisamente por razón de la presión legislativa que las convirtió en poco mas de una sociedad de seguros y socavó los aspectos fraternales de su organización. Cuando el *Welfare State* la reemplazó en su función de beneficencia, tuvo ya poco que ofrecer.

Contemplando los actuales desafíos a la francmasonería, me sentiré maravillado si el trabajo de los historiadores de la religión como Callum Brown no sea mas útil que el de los sociólogos **(66)**.

Brown argumenta que Gran Bretaña se caracterizaba por una profunda religiosidad que no fue efectivamente alterada hasta los 1960s.

Sugiere que ese proceso de secularización que muchos historiadores sitúan en la época victoriana, realmente no sucedieron hasta los 1960s.

Me asombraría que el desafío a la religión y la emergencia de una sociedad secular

sea lo que esté en la raíz de las recientes incertidumbres de la francmasonería británica.

La francmasonería en Gran Bretaña que había llegado a estar tan firmemente atada desde los 1870s a una cultura religiosa, estaba destinada a ser sacudida hasta las raíces por el repentino declive de esa misma cultura.

En este contexto, las principales características del actual período de la historia de la francmasonería, no sufrió tanto los ataques de escritores antimasones como Stephen Knight, como las investigaciones acerca de religión y francmasonería por parte de las iglesias anglicanas y metodistas, que proclamaban que la pertenencia a la francmasonería era incompatible con la membresía de esas iglesias.(67)

De hecho, podría argumentarse que la francmasonería en sí, provee una mejor objeción a la tesis de Putnam. ¿Si el fraternalismo está en semejante crisis, porqué la francmasonería permanece en ese rústico estado de salud?.

La historia de la francmasonería británica ha demostrado su durabilidad y estoy seguro que no será fácil dejarla a un lado.

La universidad a la cual me estoy trasladando está estrechamente conectada con la Iglesia Anglicana del País de Gales.

En el momento de la separación del estado, en 1920, debe de haber parecido que la Iglesia de Gales y su colegio de Lampeter no sobreviviría.

Sin embargo el colegio es ahora una universidad y un anterior Arzobispo de Gales es ahora el de Canterbury (y druida).

La Iglesia en Gales demuestra la trazabilidad de las instituciones culturales británicas hacia el corazón de la francmasonería.

Desearía haber dicho o aún mostrado, que al considerar la historia de la francmasonería británica, hay un importante requerimiento preliminar que es considerar su periodización.

Y al considerar eso, quizás podamos pensar acerca de donde se adapta a los asuntos y terminos disciplinarios.

Mi sugerencia es que el trabajo de Callum Brown puede ayudar para comprender que los dos últimos períodos de la historia masónica británica producen una importante cuestión- ciertamente que al estudiar la historia de la francmasonería, es la historia de la religión a lo que debemos dar importancia en un contexto disciplinario

Una de las atracciones del estudio de la francmasonería es la de su inherente caracter interdisciplinario- para estudiar a fondo la francmasonería necesitamos la colaboración del historiador, del especialista en literatura, del curador de museo, del historiador del arte, del sociólogo y mas.

Sin embargo, si el estudio de la francmasonería no tiene una base disciplinaria, corre el riesgo de llegar a ser estéril.

El tema en el cual el estudio de la francmasonería es el mas confortable, es aquel de la historia de las religiones (y esta es una de las razones por las que me siento hoy complacido con la presencia en esta sesión del profesor Luscombe, un distinguido historiador de la religión).

Los francmasones deseosos de demostrar que su oficio es un sistema moral y no religioso, han admitido tímidamente que la historia de la francmasonería forma parte de la historia religiosa, pero yo sugiero que las herramientas del historiador de la religión son precisamente aquellas que necesita el historiador de la francmasonería.

Así es que al presentar una periodización de la historia de la francmasonería británica, estoy llamando vuestra atención a las formas en las cuales algunas de las características de esa periodización corresponde a la periodización de la historia de la religión en Gran Bretaña.

La Francmasonería puede que no sea una religión, pero es un viaje espiritual, y los senderos a lo largo de los cuales transcurre ese viaje son aquellos que también han tomado las religiones y la historia religiosa.

Al final de esta disertación, seis de los mas leales colaboradores del trabajo del *Centre for Research into Freemasonry at the University of Sheffield*, obsequiaron a Andrew Prescott con una escuadra, que tenía la siguiente inscripción:

“Prof. Andrew Prescott.

Nos reunimos sobre el nivel

Y partimos sobre la escuadra.”(68)

.....

NOTAS

1 ‘*The Current State of Masonry*’, disponible en:

<http://www.freemasonry.bcy.ca/texts/current.html>.

2 .Ver Janet Ing. Freeman, entrada para Harris en *The Oxford Dictionary of National Biography* y Toshiyuki Takamiya, ‘*John Harris the Pen-and-Ink Facsimilist*’ en <http://www.bl.uk/treasures/caxton/johnharris.html>.

3. Acerca de Cooper como freemason, ver Alan Eadie, 1857 y All That ([Canterbury?]: Provincial Grand Lodge of Mark Master Masons of Kent, 2008), pp. 10-20.

4. Acerca de Egerton como freemason, ver Alexander Graham, *A History of Freemasonry in the Province of Shropshire* (Shrewsbury: Adnitt and Naughton, 1892), pp. 5-30. Correspondence de Egerton como PGM se halla The Library and Museum of Freemasonry en Londres.

5. The Special Collections en Lampeter incluye libros que pertenecieron a Georg Kloss, cuya celebrada colección de publicaciones masonicas ahora están en el Grand Orient of the Netherlands, y por el Duke of Sussex, espero escribir artículos de interés masónico de la biblioteca enLampeter.

6. V. H. Galbraith, *Studies in the Public Records* (London: Thomas Nelson and Sons, 1948), pp. 7-8.

7 ‘*Freemasonry and the Problem of Britain*’, disponible en: <http://tinyurl.com/5wrszz>.

8. Lo debo a mi amigo, el Profesor Aubrey Newman, quien primero dio noticias en sus papeles de Frederick Lewis y la francmasonería, sesión organizada por el CFRM en la British Society for Eightheen Century en Oxford, enero de 2006.

9. This issue is explored at greater length in Andrew Prescott, ‘*Well Marked? Approaches to the History of Mark Masonry*’ in Andrew Prescott (ed.), *Marking Well: Essays on the Occasion of the 150th Anniversary of the Grand Lodge of Mark Master Masons of England and Wales and its Districts and Lodges Overseas*, (London: Lewis Masonic, 2006), pp. 5-44.

10. Cf the comment of Lord Northampton as Pro Grand Master of the United Grand Lodge of England at a meeting of European Grand Master on 5 November 2007 that ‘Freemasonry has no role outside Freemasonry and that the only influence it should be seeking is over itself and its members’. However valid such a view may be within a masonic system of morality, from the point of view of the historian it is an oxymoron.

11. Galbraith, loc. cit. 12 This issue has recently been visited on an extended scale by Penelope J. Corfield,

Time and the Shape of History (New Haven: Yale University Press, 2007).

13. Andrew Prescott, ‘The Earliest Use of the Word Freemason’, *Year Book of the*

Grand Lodge of the Antient Free and Accepted Masons of Scotland 2004 (Edinburgh: Grand Lodge of Scotland, 2004), pp. 64-7.

14. Andrew Prescott, *'The Old Charges Revisited'*, Transactions of the Lodge of Research No. 2429 (2005), pp. 25-38.

15. Prescott, *'Earliest Use'*.

16. The original 1425 petition of the Commons against the 'annual gatherings and assemblies of masons in their general chapters' is in the National Archives: SC 8/24/1196.

17. As well *'The Old Charges Revisited'*, I have discussed the Regius and Cooke manuscripts in *'Some Literary Contexts of the Cooke and Regius Manuscripts'*, in T. Stewart (ed.) *Freemasonry in Music and Literature*, The Canonbury Papers (London: Canonbury Masonic Research Centre, 2005), pp. 1-36, and *"Kinge Athelston That Was a Worthy Kinge of England": Anglo-Saxon Myths of the Freemasons'* in J. Wilcox and H. Magennis (eds.) *The Power of Words: Anglo-Saxon Studies Presented to Donald G. Scragg on his Seventieth Birthday* (Morgantown: University of West Virginia Press), pp. 397-434.

18. D. Woodward, *'Wage Regulation in Mid-Tudor York'*, *The York Historian* 3 (1980), pp. 7-9; and *'The Background to the Statute of Artificers: the Genesis of*

Labour Policy, 1558-1563', *Economic History Review*, 2nd series, 33 (1980), pp. 32-

19. Stevenson's two books on the early history of Freemasonry, *The Origins of Freemasonry: Scotland's Century, 1590-1710* (Cambridge: Cambridge University Press, 1988)

and *The First Freemasons: Scotland's Early Lodges and Their Members* (2nd ed., Edin-

burgh: Grand Lodge of Scotland, 2001), remain the fundamental starting points for anyone interested in the early history of Freemasonry.

20. A facsimile, transcript and description of the MS by G. W. Speth is *Quatuor Coronatorum Antigrapha*, 4 part 1 (1892). The manuscript was recently described by Pamela Robinson in her *Catalogue of Dated and Datable Manuscripts, c.888-1600* in London

Libraries (London: British Library, 2003). Sadly, the manuscript was mutilated by a

former member of staff of United Grand Lodge in the 1970s.

21. Holme, whose papers now form part of the Harley Manuscripts, provides another point of contact with the collections of the British Library. The first event ever organised by the CRFF was a presentation by Nat Alcock of his CD-ROM of Holme's *Academy of Armory* (1688), which contains an early reference to freemasons.

22. On York, there is much information for further investigation and exegesis in the remarkable book by my old friend and indefatigable Masonic researcher, the Revd. Neville Barker Cryer, *York Mysteries Revealed: Understanding an Old English Masonic*

Tradition (Hersham: Ian Allan Publishing, 2006). On building trades in the north of England at this time, see also Donald Woodward, *Men at Work: Labourers and Building Craftsmen in the North of England, 1450-1750* (Cambridge: Cambridge University

Press, 1995). Jennifer Alexander's recent work on seventeenth-century masons' marks, and in particular her description of the way in which marks were used as a

form of 'signature' prominently displayed in buildings such as Apethorpe Hall in Northamptonshire, suggests shifts in trade organisation during this period which are probably relevant to the emergence of Freemasonry as a social organisation:

'Apethorpe Hall Research Programme: The Recording of the Masons' Marks', Re-
search News: Newsletter of the English Heritage Research Department (5: 2006-7), pp. 19-22.

23 M. D. J. Scanlan, 'The Mystery of the Acception 1630-1723: A Fatal Flaw', *Heredom* 11 (2003), pp. 83-140. Matthew's researches, when published in their final form, will transform our understanding of this period of masonic history.

24. In his will dated 1680, Thomas Knight, 'cittizen and freemason', and at that time warden of the London Masons' Company, described how he had lent the company one hundred pounds. He had since received various moneys on behalf of the company, but these were less than the amount owing to him, so he cancelled the debt: National Archives, PROB 11/63.

25. But cf. J. Boulton, 'Wage Labour in Seventeenth-Century London', *Economic History Review* 49 (1996), pp. 268-90. 26 On the fraught history of the city companies under James II, see Mark Knights,

'A City Revolution: the Remodelling of the London Livery Companies in the 1680s', *English Historical Review* 112 (1997), pp. 1141-78. 27 Figures taken from The Lists of the Liveries of the Fifty Six Companies, in the City of

London: as delivered upon oath to the Right Honourable Sir Thomas Abney, Knt; (London:

Tho. Cockerill, 1701). 28 Newton E. Key, 'The Political Culture and Political Rhetoric of County Feasts

and Feast Sermons, 1654-1714', *Journal of British Studies* 33 (1994), pp. 223-256.

29. This is discussed in Andrew G. Pink, *The Musical Culture of Freemasonry in Early*

Eighteenth-century London, unpublished Ph. D. thesis, University of London, 2007.

Andrew's thesis vividly demonstrates how the investigation of Freemasonry can uncover new and unconsidered social and cultural communities.

30. Cf the experiences of the Philo Musicae et Architecturae Societas, discussed by Andrew

Pink. The minute book of the Philo Musicae, with an introduction describing the problems of this lodge at the hands of Grand Lodge, was edited by W. H. Rylands as *Quatuor Coronatorum Antigrapha* 9 (1900).

31. Discussed in David Boyd Hancock, *William Stukeley: Science, Religion and Archaeology*

in Eighteenth-Century England (Woodbridge: Boydell Press, 2002).

32. The Hanoverian component of early Grand Lodge Freemasonry is memorably described in Margaret Jacob, *The Radical Enlightenment: Pantheists, Freemasons and Re-*

publicans, 2nd ed. (Temple Books, 2004). See now also P. Elliot and S. Daniels,

'The "School of True, Useful and Universal Science"? Freemasonry, Natural Philosophy and Scientific Culture in Eighteenth-Century England', *British Journal for the History of Science* 39 (2006), pp. 207-229.

33. This theme of early Freemasonry as aesthetic propaganda was memorably discussed by James Stevens Curl in a lecture on Symbolism in Eighteenth-Century Gardens: a Freemasonic Connection given to the CRFF in December 2006.

34. On the impact of the international spread of Freemasonry, see now the lively and

wide-ranging survey by Jessica Harland Jacobs, *Builders of Empire: Freemasons and British Imperialism, 1717-1927* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2007).

35 The reference is of course to Linda Colley's *Britons*, but in some ways the trajectory of Freemasonry during the eighteenth century could be seen as subtly different to the 'Colley thesis'. Scottish and English Freemasonry became increasingly divergent, while in Wales Freemasonry had little impact at all. Moreover, the tension with the Catholic church was arguably chiefly a spin-off from papal political concerns.

36 Andrew Prescott, 'Relations Between the Swedish and English Grand Lodges in the Eighteenth Century', in A. Önnerfors and H. Bogdan (eds.) *Between Mysticism and Power Politics: Swedish Freemasonry and the European Enlightenment* (forthcoming).

37 The gift is noted in the 1784 edition of the Book of Constitutions, p. 322. Omdit's reply, enclosed in an elegant cover made of golden cloth, is printed on pp. 333-334 of the 1784 Book of Constitutions, and was anthologised by William Preston, Stephen Jones, Joseph Sketchley, George Smith and others. According to Phillip Stanhope,

Genuine Memoirs of Asiaticus (London: G. Kearsley, 1784), p. 84, Omdit was 'of a mild disposition, totally lost in the pleasures of the seraglio, and is indeed little more than a state prisoner in his own palace'. 38 Peter Clark, *British Clubs and Societies 1580-1800: the Origins of an Associational World*

(Oxford: Oxford University Press, 2000), pp. 309-349. 39 Róbert Péter, *The Mysteries of English Freemasonry: Janus-faced Masonic Ideology and Practice between 1696 and 1815*, unpublished Ph. D. thesis, University of Szeged, 2006. I was very honoured to serve on the committee which examined this thesis.

40 Andrew Prescott, '*Freemasonry and Radicalism in Northern England 1789-1799: Some Sidelights*', *Lumières* 7 (2006).

41 Andrew Prescott, '*The Unlawful Societies Act of 1799*' in M. D. J. Scanlan (ed.), *The Social Impact of Freemasonry on the Modern Western World*, The Canonbury Papers I

(London: Canonbury Masonic Research Centre, 2002), pp. 116-134.

42 Andrew Prescott, '*Relations between the Swedish and English Grand Lodges*'.

43. On the relationship between Sussex and Higgins, see Andrew Prescott, '*Godfrey Higgins and his Anacalypsis*', *Library and Museum News for the Friends of the Library and Museum of Freemasonry*, 12 (Spring 2005), pp. 2-6.

44 Roger Fulford, *Royal Dukes: The Father and Uncles of Queen Victoria* (Duckworth,

1967), p. 267. A letter by Owen inviting Sussex to chair a co-operative meeting to be held at Freemasons' Hall in London in 1840 and urging the Duke to 'head the party of Rational Reformers without violence' is printed in Gregory Claeys, *Owenite Socialism: Pamphlets and Correspondence* (Correspondence 1839-1858)

(London: Routledge, 2005), pp. 72-73.

45 David Harrison, '*The Liverpool Rebels*', *MQ* 13 (April 2005), pp. 34-36.

46 Andrew Prescott, '*Well Marked?*', p. 26.

47 Andrew Prescott, '*The Spirit of Association: Freemasonry and Early Trade Unions*', available at: <http://tinyurl.com/6ne5np> 48 Andrew Prescott, '*The Devil's Freemason: Richard Carlile and his Manual of*

Freemasonry', available at: <http://www.freemasons-freemasonry.com/prescott05.html>

49 James Daniel, 'Grand Lodges in British Colonies' in *Masonic Networks and Connections* (Melbourne: Australia and New Zealand Masonic Research Council, 2007).

50 Prescott, 'Well Marked?', pp. 27-8. 51 *Ibid.*, pp. 26-7. 52 This should be placed in the context of the issues discussed in Simon Gunn, *The Public Culture of the Victorian Middle Class: Ritual and Authority in the English Industrial City 1840–1914* (Manchester: Manchester University Press, 2001), although unfortunately Gunn does not discuss Freemasonry.

53 Harland Jacobs, *Builders of Empire*; Frank Karpel, 'Freemasonry, Colonialism, and Indigenous Elites' in *Interactions: Regional Studies, Global Processes, and Historical Analysis* at <http://www.historycooperative.org/proceedings/interactions/karpel.html>.

54 See the chapter on Reed in Owen R. Ashton and Paul A. Pickering, *Friends of the People: Uneasy Radicals in the Age of the Chartists* (London: Merlin Press, 2002). 55 See, for example, the photograph of the Diamond Jubilee Parade in Welshpool: <http://www.gtj.org.uk/item.php?lang=en&id=24641&t=1>. 56 A selection of such advertisements is available at: <http://tinyurl.com/5fxxhr>.

57 T. Koditschek, *Class Formation and Urban-Industrial Society: Bradford, 1750-1850* (Cambridge: Cambridge University Press, 1990), p. 298.

58 Peter Bailey, *Leisure and Class in Victorian England: Rational Recreation and the Contest for Control, 1830-1885* (London: Routledge, Kegan and Paul, 1978).

59 Cf Robert Weir, *Beyond Labor's Veil: the Culture of the Knights of Labor*, (University Park: Pennsylvania State University Press, 1996), p. 233, who describes how the nineteenth-century Knights of Labor could 'fasten their cuffs with KOL glasses, adorn their shirts with KOL buttons, check the time on KOL watches, and drink water from KOL glasses...Knights could don KOL collar stays and watch fobs that proclaimed Knighthood's universalism.' For English comparisons, see Paul Martin, *The Trade Union Badge: Material Culture in Action* (Aldershot: Ashgate, 2002).

60 Crichton Lodge No. 1641. I have printed this petition in 'The Study of Freemasonry as a New Academic Discipline' in A. Kroon (ed.), *Vrijmetselarij in Nederland: Een kennismaking met de wetenschappelijke studie van een 'geheim' genootschap* (Leiden: OVN, 2003), pp. 5-31.

61 The contexts of these developments are discussed in Andrew Prescott, "'The Cause of Humanity": Charles Bradlaugh and Freemasonry', *Ars Quatuor Coronatorum* 116 (2003), pp. 15-64.

62 Callum Brown, *The Death of Christian Britain: Understanding Secularisation 1800-2000* (London: Routledge, 2001).

63 John Belton, *The Missing Master Mason* (available at: net.lodge.org.uk/library/research/innaug99.doc); 'Masonic Membership Myths Debunked' in Art Dehoyos and S. Brent Morris (eds.), *Freemasonry in Context: History, Ritual, Controversy* (Lanham, Md.:Lexington Books, 2004), pp. 313-334;

64 Robert Putnam, *Bowling Alone: the Collapse and Revival of American Community* (New

York: Simon and Schuster, 2000). There are many critiques of Putnam. A useful starting point is Scott L. McLean, David A. Schultz, and Manfred B. Steger (eds.), *Social Capital: Critical Perspectives on Community and 'Bowling Alone'* (New York: New York University Press, 2002).

65 Discussions of the decline of fraternal organisations have tended to be distorted by nostalgia and an assumption that fraternal charitable and other provision is necessarily for the public good. For a bracing corrective to this point of view, see David Beito, *From Mutual Aid to the Welfare State: Fraternal Societies and Social Services,*

1890-1967 (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2000). Likewise, the vested interests of large friendly and benefit societies delayed the creation of the National Health Service in Britain.

66 Another discussion of these changes, which produces statistical evidence paralleling that for masonic membership, is Christie Davies, *The Strange Death of Moral Britain* (Transaction Publishers, 2004).

67 Cf Hamill, *op. cit.*

68 Robert Burns, *Farewell To the Brethren of St. James' Lodge, Tarbolton*